

LAS PILAS BAPTISMALES MALAGUEÑAS DE BARRO VIDRIADO

Jaime Rodríguez Barroso
Licenciado en Derecho. Investigador

RESUMEN

En el último tercio del siglo XV aparecen en España, las primeras pilas bautismales de barro cocido vidriadas, abandonándose su fabricación antes de terminar la centuria siguiente.

Dos grandes ciudades monopolizaron la fabricación, exportación y comercio en general de estas pilas: Sevilla y Toledo; Sevilla, por la gran facilidad que le suponía su gran puerto fluvial, destacó en la exportación a las Islas Canarias y las recién fundadas ciudades del Nuevo Mundo.

En el sínodo convocado por el Obispo malagueño fray Alonso de Santo Tomás en el siglo XVII, se prohibió el uso de las pilas de barro y se ordenó que, en el término de dos meses, se sustituyeran por otras de piedra y se destruyeran las de barro. Las grandes distancias y los escasos medios de difusión y comunicación, motivaron que estas órdenes se cumplieran con lentitud y no en la totalidad del extenso territorio afectado, por lo que, milagrosamente, algunas pilas han llegado hasta nuestros días. Algunos cálculos indican que el número de pilas de barro vidriado existente en España es, aproximadamente, de una veintena. De ese escaso número, dos se encuentran en nuestra provincia: Archidona y Antequera. Estas dos pilas son el motivo y objeto del presente trabajo.

Palabras clave: Antequera, Archidona, Pilas bautismales verdes, Pilas bautismales de barro cocido, Pilas bautismales vidriadas.

THE BAPTISMAL OF MALAGA SINKS OF GLAZED MUD

ABSTRACT

In the last third of the fifteenth century appears in Spain, the first baptismal piles glazed clay, leaving the manufacture before ending the next century.

Two large cities monopolized the manufacture, export and trade in general of these piles: Sevilla and Toledo; because of the great ease of its great river port, stood out in the export to the Canary Islands and the newly founded cities of the New World.

At the synod convened by the Malaga Bishop Fray Alonso de Santo Tomás in the seventeenth century, the use of the piles of clay was forbidden and ordered that, within two months, replaced by other of stone and destroy those of mud. The great distances and scarce media and communication, motivated that these orders were fulfilled slowly and not in the entire vast territory affected, so miraculously, some piles have survived to our days. Some estimates indicate that the number of piles glazed clay existing in Spain, is about twenty. Of this small number, two are in our province: Archidona and Antequera. These two fonts are the subject and object of this research.

Keywords: Antequera, Archidona, Green baptismal piles, Baptismal piles clay, Glazed baptismal piles.

Las primeras pilas de barro cocido y vidriado de color verde, aparecen en nuestras iglesias de Andalucía en el último tercio del siglo XV.

Conforme a la tradicional costumbre medieval de aproximación y cercanía de oficios y profesiones, se fue produciendo una gran concentración de ceramistas y alfareros en el barrio sevillano de Triana en los siglos XIV y XV, convirtiendo a Sevilla en verdadera protagonista de la producción ceramista andaluza.

En un principio, la anexión de las Islas Canarias a la corona de Castilla en las dos últimas décadas del XV con la consecuente construcción de iglesias y la necesaria instalación de pilas bautismales con las que cristianar desde menceyes hasta los más humildes indígenas sirvió a los artesanos sevillanos para salir de sus fronteras naturales e iniciar una importante exportación de sus pilas de barro vidriado, conocidas popularmente por “pilas verdes”. Al menos cinco de estas pilas enviadas a Canarias, después de pasar por numerosas vicisitudes, han llegado hasta nosotros¹. Dos de estas cinco pilas, pueden contemplarse en la isla de La Palma (Iglesias de San Pedro de Breña Alta y Ntra. Sra. de Montserrat); una en Tenerife (La Laguna) y las dos restantes en Gran Canaria (Valsequillo y Gáldar)².

Terminada la conquista del reino de Granada, la construcción masiva de nuevas iglesias en sustitución de las mezquitas, junto a la opción dada a los moros de bautismo o expulsión del territorio y el descubrimiento y colonización del Nuevo Mundo, fueron causas de las numerosas exportaciones de las pilas góticas de barro cocido vidriado de verde que salían de los alfares sevillanos, moldeadas por las diestras manos de sus artífices. Según el investigador D. José María Sánchez, la primera referencia del envío de estas pilas a América es del año 1509, hasta la segunda mitad del siglo XVI, en que cesan estos envíos³ al decaer, notablemente la demanda, en cierto modo debido a la necesidad de poseer pilas más firmes y duraderas que las de barro, más frágiles y quebradizas, preferentemente, de mármol. En las Islas Canarias, al no existir canteras de esta piedra

1 SOSA SUÁREZ, E., “Pilas bautismales sevillanas en las Islas Canarias”, *XIV Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas, 2000.

2 HERNÁNDEZ PERERA, J., “Las primeras pilas bautismales en Canarias”, *Revista Almogarán* n° 9, Las Palmas de Gran Canaria, 1992.

3 SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J. M., “La cerámica exportada a América en el siglo XVI a través de la documentación del Archivo General de Indias”, *Laboratorio de Arte* n° 11, Universidad de Sevilla, 1998.

natural, se vieron obligados a adquirirlas importándolas de la península, siendo Málaga y Sevilla las dos ciudades de Andalucía que más se beneficiaron del comercio de estas pilas y, presumiblemente, de su propio labrado.

Simultáneamente con Sevilla, hubo otro gran foco de alfareros que destacó en la modelación del barro para la construcción de pilas bautismales: Toledo. Aunque se carece de datos sobre el número de piezas fabricadas en ambas ciudades, parece que fueron más numerosas las salidas de los alfares de Triana, gracias a su puerto fluvial que le facilitaba grandemente el abaratamiento y el transporte en las exportaciones a Canarias y América.

El material utilizado en los alfares toledanos y trianeros era el barro, cuyo color natural podía ser blanco, ocre-rosado o rojizo. El interior de la taza era cocido con un esmalte o barniz estannífero cuya base estaba constituida por estaño fundido con plomo.

Las características diferenciadoras fundamentales de estas dos escuelas estriban en la morfología de sus pilas y en el vidriado de sus adornos. Las tazas de las pilas salidas del alfar toledano son poligonales, generalmente octógonas y sus caras están vidriadas en blanco, mientras que los numerosos motivos ornamentales que a ellas se adosan, están vidriados en verde y en negro. El remate inferior de la taza posee forma cónica, siendo bastante común la ausencia de pedestal.

De otro lado, las pilas de la escuela de Triana tienen sus tazas morfología circular y su parte inferior queda rematada en forma semiesférica: el vedrío es exclusivamente verde y cubre íntegramente todo el exterior, incluyendo toda la ornamentación así como la columna o fuste. El interior de la taza esta impermeabilizado con un esmalte o barniz también estannífero de color blanquecino, mientras que el exterior se encuentra totalmente cubierto de vedrío verde (barniz vítreo) después de que se hubiere decorado profusamente.

En la decoración de las pilas se empleaban diversas técnicas que podemos resumir en tres:

- 1 Consistía en, una vez hecha la taza y la columna que la sostenía, añadir a la superficie de ambas, unas pequeñas plaquitas en relieve, del mismo barro, que previamente se habían moldeado. Estas plaquitas eran muy variadas y sus motivos innumerables, Entre los más representativos, podemos destacar las piñas, conchas, caras de niño, pequeños cuerpos desnudos de niños, flores de lis, cruces, etc.
- 2 El estampillado, que estribaba en aplicar un sello de barro ya cocido y endurecido, sobre la superficie de la pila presionándolo de tal modo que quedara su impronta como si de un grabado se tratara.
- 3 La decoración incisa, consistente en la talla de un dibujo sobre el barro, mediante la incisión hecha con un cuchillo, un punzón o un objeto cortante.

Estas técnicas no eran posibles con el barro endurecido, de ahí que se aplicaran siempre de forma previa a la cochura, pues, requería que el barro de la pila estuviera aún blando. Era bastante corriente que en una misma pila se utilizaran varias técnicas en su ornamentación.

En la ornamentación de estas pilas es normal la confusa mezcla de elementos simbólicos de tradiciones cristianas, musulmanas y hebreas, así son frecuentes las conchas, cruces, soles, el monograma JHS, caritas de niños, y otros muchos, todos ellos fácilmente identificables como cristianos y, junto a ellos, podemos ver las clásicas piñas, de origen almorávide, la mano o jansa, de la tradición judeo-árabe, el águila con aves entre sus garras, originaria de Mesopotamia, estrellas de ocho puntas cuyo florecimiento en la península fue durante el dominio musulmán, extendiéndose del reino de Granada, a todo el Magreb, etc.

Al parecer, estas piezas debían de tener un precio elevado pues, su construcción requería una gran laboriosidad y dedicación, habida cuenta de que los altorrelieves ornamentales, había que moldearlos aparte y pegarlos uno a uno a las paredes exteriores de la taza y del pie antes de la cocción y del vidriado, además de necesitar grandes hornos donde cupieran tan grandes piezas, por lo que la adquisición de la pila quedaría reducida a personajes de alto poder económico. No obstante, presumiblemente, muchas iglesias del obispado malagueño tendrían este tipo de pila bautismal, ya que de no ser así, no tendría razón de ser la general prohibición de su uso, como veremos seguidamente. Dos, de ese número indeterminado de pilas bautismales de barro cocido y vidriado que hubo en la actual provincia de Málaga, han conseguido, milagrosamente, dado los muchos y nefastos avatares por los que han pasado en sus quinientos años de vida, llegar hasta nosotros. Una de ellas, se encuentra en la ciudad de Antequera y la otra, continúa en el mismo templo donde, allá a finales del siglo XV, fuera instalada, en la vecina ciudad de Archidona.

Efectivamente, en el siglo XVII se produjo un cambio muy generalizado, iniciándose la sustitución de las pilas de barro vidriado por otras de material más noble y duradero, la piedra, el mármol.

En la Diócesis malacitana, bajo el gobierno del Obispo Fray Alonso de Santo Tomás (Vélez Málaga 1631- Málaga 1692), se celebró un Sínodo en el año 1671, en el que quedó prohibido el uso de pilas de bautismo hechas de barro, dándose un plazo a todas las iglesias para que en el término de dos meses fuesen destruidas todas ellas y sustituidas por otras de piedra, La orden sinodal fue recogida en las Constituciones Sinodales del siguiente tenor:

Mandamos que la Pila sea de piedra, y no de barro, y donde ha quedado alguna, se consuma dentro de dos meses, y se haga de piedra, y que esté con cubierta, y cerrada con llave, y puesta en lugar idóneo, y decente, cerrado con rexa de hierro,

o madera, para que se prohíba la entrada a otra cosa, q a la administracion deste Sacramento; y dode no está assi, se execute dentro del dicho termino⁴.

Las órdenes emanadas de este Sínodo fueron cumplimentadas en gran medida, pero, no en su totalidad ni en el término fijado, pues, hasta nuestros días han llegado pilas bautismales de barro vidriado, las “pilas verdes”, que no solo carecen de baptisterio o recinto cerrado, sino que aún siguen utilizándose en su centenaria actividad de cristianar, tales como la pila de la iglesia de Nuestra Señora de Montserrat, en Sauces (Isla de La Palma)⁵ o la de la iglesia de Santiago en Castilleja de la Cuesta (Sevilla)⁶. Algunas de estas pilas de barro se salvaron de la destrucción por estar prácticamente olvidadas, bien por encontrarse en iglesias que habían dejado de ser parroquiales, bien por despoblamiento del lugar o, sencillamente, por su estado de abandono.

Como hemos dicho, dos ciudades malagueñas conservan, con todo esmero, sus pilas bautismales. Ambas están datadas del siglo XV. Veamos la descripción de cada una.

La pila bautismal de Archidona.

De autor anónimo, ha sido datada del siglo XV y, más concretamente, entre los años 1486 y 1500, de estilo mudéjar fue fabricada en

- 4 *Constituciones Synodales del Obispado de Málaga*. Libro Segundo. Titulo Segundo, Fol. 274, nº 5, Málaga, 16 de noviembre de 1671. Editado en Sevilla, 1674.
- 5 SOSA SUÁREZ, E., “Pilas bautismales sevillanas en las Islas Canarias”, *IV Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas de Gran Canaria, 2000.
- 6 RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, M. P., *Revista Niculoso Pisano*, Sevilla, Abril 2014.



1: Pila de Archidona (Foto JRB)

los alfares de Sevilla⁷. La pila consta de una taza de forma semiesférica que se sostiene sobre un fuste cilíndrico. Sus medidas son de 1.04 m de altura por 0.91 m de diámetro. Se encuentra situada en la Ermita de Nuestra Señora de Gracia, al pie de la nave derecha, entrando, habiéndosele colocado recientemente, una pequeña y artística reja de hierro de protección. Esta ermita, que fue la primera iglesia parroquial de Archidona desde su reconquista en 1462, ha

⁷ (I)nstituto (A)ndaluz del (P)atrimonio (H)istórico, Código 44.729.

sido la única ubicación que ha tenido en sus más de quinientos años de existencia.

La taza, cuya parte cónica o interior se halla vidriada de verde sobre el esmalte blanquecino e impermeable, tiene un pequeño reborde seguido de una delgada moldura dividida en tramos dentados alternos. A continuación tiene un zuncho de hierro, colocado con posterioridad, para darle mayor consistencia y seguridad.

El probable *horror vacui* en los alfareros sevillanos, parece traslucirse de la desbordante decoración de esta pila que se desarrolla en todo su exterior, salvo la curvilínea parte inferior de la taza que solo contiene algunas piñas (la mayoría desaparecida) y algunos motivos vegetales, pero, mantiene todo su esplendor ornamental en la base o columna.

La técnica decorativa empleada fue la de altorrelieves o placas moldeadas con anterioridad y adheridos al exterior, antes de la cocción.

Se disponen los adornos en tres franjas horizontales de altorrelieves adheridos a la pared exterior. La primera está compuesta por cinco motivos diferentes que se repiten cadencialmente: flor rodeada de lo que parecen ser ocho pétalos; ocho círculos pequeños rodeando a otro mayor; flor de cuatro pétalos encajada en un cuadrado formado por cuatro pétalos grandes; un escudo volcado con un león rampante en su interior y, por último, un sello circular con un motivo indescifrable.

La segunda franja la constituye una serie de flores de lis colocadas de forma alternativa y algo aleatoria.

La última franja está constituida por grupos de cuatro adornos cada uno, que se repiten, los cuatro relieves son: el monograma JHS, un sol encerrado en un círculo, una concha y un niño catecúmeno desnudo.

A continuación la taza está rodeada de un cordón franciscano con nudos de trecho en trecho que da paso a la parte inferior convexa



2: Fuste de la pila de Archidona (Foto JRB)

hasta su apoyo en la columna o fuste. Esta última porción de la taza es lisa salvo algunos motivos vegetales intercalados de piñas.

La columna sobre la que se sustenta es cilíndrica, se encuentra muy ornamentada con plaquitas de barro pegadas a la superficie formando, al igual que en la taza, franjas horizontales, pero con la peculiaridad de que cada franja posee el mismo motivo. En la parte superior, bajo un importante reborde, encontramos una franja compuesta exclusivamente de puntas cónicas, seguida de una fina

moldura con trechos dentados, a continuación hay seis franjas, la primera formada de torres almenadas; la segunda de niños catecúmenos desnudos; la tercera, de la misma plaquita que vimos en la taza, que parece ser una flor de cuatro pétalos encajada en un cuadrado formado por cuatro grandes pétalos; la plaqueta que se repite en la franja cuarta es la flor que posee un botón central rodeado de lo que parecen ser doce pétalos; la quinta, la forman flores de lis, y la sexta, está formada por grupos de tres piñas; sigue a estas franjas una moldura similar a la descrita anteriormente y, finalmente, una última franja de adornos de puntas cónicas, igual a la primera.

La pila bautismal de Antequera.

Al igual que la de Archidona, su autor es desconocido y su gestación se llevó a cabo a finales del siglo XV, en los alfares del barrio sevillano de Triana. Algunos autores consideran la posibilidad de que esta pila fuese hecha en Antequera por alfareros locales⁸. Fiel al estilo de la escuela alfarera sevillana, su vidriado verde la cubre íntegramente sin permitir que asome por hueco alguno, el barro blanco-sonrosado de su interior.

Las dos piezas en que se divide, son de distintos estilos, pues, mientras la copa es gótico-mudéjar, el balaustre o columna que la sostiene, hay que incluirlo en el mudéjar renacentista, de donde hemos de colegir que si aquella es de finales del siglo XV, éste sería de unos años posteriores, ya metidos en el siglo XVI.

Sus medidas son de 0.89 m de diámetro de taza con una altura de 0.50 m que, con los 0,76 m del fuste, alcanza un total de 1.26 m.

Su primera ubicación fue en la Iglesia de San Salvador, primer templo parroquial de Antequera que fue levantado, recién conquis-

8 ARJONA BUENO, J.M., *La alfarería de Antequera*, Antequera, 2012, pag.113.



3: Pila de Antequera (Foto JRB)

tada la ciudad a los moros, en el interior del recinto murado, junto al castillo; era el centro neurálgico de la actividad social y religiosa de Antequera. Conforme transcurría el tiempo, la población crecía, a la vez que se iba trasladando hacia la parte más baja, extramuros, donde se crearon nuevas iglesias y parroquias, de tal modo que en 1667, el obispo malacitano Fray Alonso de Santo Tomás, decidió la supresión de la parroquia de San Salvador, quedando el templo reducido a simple ermita. Cuatro años más tarde, el Sínodo organizado por el mentado obispo, ordena la destrucción de las pilas de barro y su sustitución por otras de piedra, pero la que había en la ermita de

San Salvador, que llevaba varios años en total desuso, quedó olvidada, inadvertida, por lo que se libró de la destrucción.

En el primer tercio del siglo XIX, fue demolida la ermita y la pila de barro fue trasladada a la vecina Iglesia de Santa María.

Según el profesor y arqueólogo Rodrigo Amador de los Ríos, en el año 1908, junto a otras piezas arqueológicas, la pila de barro vidriado, formó parte de la primera colección del recientemente inaugurado museo arqueológico municipal que, durante medio siglo, estuvo instalado en la planta baja de la Casa Consistorial, junto a la iglesia de los Remedios, hasta que a principios de la década de 1960, dio su último y definitivo salto al quedar emplazada en el nuevo Museo de la Ciudad de Antequera sito en el palacio de Nájera.

La copa tiene numerosas grietas debidamente selladas, que han necesitado la colocación de varias lañas y su interior, al igual que la de Archidona, también se encuentra vidriado de verde sobre el esmalte blanquecino impermeable.

Posee un reborde liso bajo el que, posteriormente, se ha colocado una abrazadera o anillo de hierro para darle mayor firmeza a sus agrietadas paredes.

La mitad superior de la altura de la taza, está densamente decorada en cortos tramos verticales conteniendo piñas, puntas cónicas y botones. Los tramos están separados por una delgada moldura dentada y en cada uno hay de tres a cinco piezas iguales. Los botones se encuentran unos en tramos propios y otros mezclados en los de las piñas.

Debajo de estos tramos verticales, una fila horizontal de puntas cónicas rodea totalmente la pila y a continuación se extiende la parte inferior de la pila, no decorada, cuyo centro se apoya en el fuste.

El balaustre o fuste es de estilo mudéjar-renacentista dividido en dos partes bien definidas, separadas por un collarín; la superior con capitel y éntasis en su parte baja, y la inferior cilíndrica con pie o basa. La decoración mantiene el mismo formato vertical que en la taza y los mismos elementos ornamentales.



4: Fuste de la pila de Antequera. (Foto JRB)

Todos estos elementos decorativos están hechos de manera independiente de la pila y pegados a ella cuando el barro aún está blando, antes de la cochura.

La escasa importancia artístico-histórica que se le ha venido dando en nuestra ciudad y provincia a las pilas bautismales y, muy concretamente, a las de barro cocido y vidriado, queda acreditada

con la escasez bibliográfica que padecemos en nuestros días⁹. El primer documento escrito sobre ellas, según afirma su propio autor, fue un artículo titulado *Pilas bautismales* publicado en la revista *La Ilustración Artística*, de Barcelona el 10 de julio de 1899¹⁰.

9 Es fácil encontrar en otras provincias en la mitad norte de España, libros dedicados al estudio de sus pilas bautismales, fundamentalmente, románicas y góticas.

10 GESTOSO Y PÉREZ, J., *Historia de los Barros Vidriados Sevillanos desde sus orígenes hasta nuestros días*, Sevilla, 1903, pag. 136. Facsímil de Ediciones Nabu Press, Reino Unido, 2010.